



Sobre estas líneas, Ana Bru y su esposo, Ramón Segarra, un matrimonio «galáctico». En la otra página, arriba, maqueta del avión nodriza donde va acoplada la nave (en el centro) que transportará a Ana y a sus compañeros «astronautas» hasta el espacio. Debajo, la torre de Collserola, un emblema de tintes galácticos en la parte más alta de Barcelona

QUIERE vivir una experiencia única y completamente diferente a todo lo que ha experimentado hasta ahora. Ana es hija del empresario Luis Bru, quien, en la década de los cincuenta, revolucionó el sector de los electrodomésticos introduciendo las lavadoras automáticas en España. Y de su padre ha heredado el carácter innovador y emprendedor que caracterizó a éste, así como su pasión por los viajes. Con más de veinte años de experiencia a sus espaldas, Ana, una mujer divertida, vivaz, vital y se-

gura de sí misma, fue la pionera en introducir en España el concepto del «luxury travel» (viajes de lujo), en los años noventa. Quizá por ello, Virgin Galactic, la línea «espacial» pionera en estos vuelos suborbitales, propiedad del multimillonario británico Richard Branson, seleccionó a Bru&Bru, la agencia de Ana en Barcelona, como la única autorizada en España y Andorra para vender estos apasionantes viajes al espacio. Un nuevo reto que se iniciará durante el primer semestre de 2009.

Su padre, el empresario Luis Bru, revolucionó el sector de los electrodomésticos en los años cincuenta introduciendo las lavadoras automáticas en España

ANA BRU

la primera española que viajará al espacio

«Mi marido irá en la nave nodriza»

Ana ha recorrido todo el mundo, ya que su filosofía de trabajo hace que no recomiende a un cliente nada que ella no haya visitado o probado con anterioridad. Coherente con estos principios y con su espíritu pionero y emprendedor, ya tiene plaza asignada en la nave, la número 42. Su esposo, Ramón Segarra, y Carla, la hija del matrimonio, de diez años, les acompañarán durante parte del trayecto a bordo de la nave nodriza «White Knight Two», que podrán visitar el próximo 28 de julio en el desierto de Mojave (California).

—**Está claro que la Tierra se te ha quedado pequeña, Ana.**

—Lo que soy es una persona pionera a quien le gusta probar sensaciones nuevas.

—**Vamos, mujer de emociones fuertes.**

—Sí, pero eso no quiere decir que yo sea inconsciente.

—**Siempre hay un punto de cordura.**

—Te mentaría si negara que una aventura así me infunde respeto, pero la sensación de probar algo nuevo y luego poder recomendarlo me puede, me encanta.

—**La incertidumbre de lo desconocido.**

—Me puede la curiosidad por ser de los primeros humanos en viajar al espacio.

—**Y encima embarcas en tu aventura a tu marido.**

—Recuerdo que un día, a mi regreso de un viaje, estando ya en mi casa de Barcelona, le dije a mi marido: «Cariño, he hecho mi reserva ya con Virgin Galactic para viajar al espacio».

—**Nada, como quien no quiere la cosa.**

—(Risas.) Ramón se estaba cepillando los dientes a mi lado y me dijo: «¡Ah, me parece muy bien, pues si tú vas yo no puedo ser menos. Ya me puedes apuntar mañana mismo».

—**Como quien se va de fin de semana a Londres.**

—Más o menos. Desde el momento en que eres consciente de que vas a viajar al espacio, empieza la experiencia. En ese preciso instante.

—**Habréis tenido que pasar por un proceso de selección.**

—Sí. Hemos seguido unas pautas de entrenamiento en el centro de Nastar, en el centro de entrenamiento espacial en Filadelfia.

—**Vosotros sí que sois «galácticos», y no Zidane, Beckham y compañía...**

—(Risas.) Allí nos dieron unas clases teóricas y prácticas muy completas de todo lo que vas a ver, de



A diez mil metros, el avión nodriza soltará la nave que nos llevará al espacio a mis cinco compañeros "astronautas" y a mí junto con los dos pilotos. En minuto y medio y a cuatro mil kilómetros por hora, pasaremos de diez a ciento diez kilómetros de altura de la Tierra

las sensaciones que vas a sentir. Primero te lo explican todo y luego lo experimentas en un simulador muy real.

ODISEA 2009 EN EL ESPACIO

—Hablando de realidad, Ana, si te parece comenzamos con los datos técnicos de esta «Odisea 2009 en el espacio» que vais a vivir.

—Pues vamos allá. Subiremos acoplados a la nave nodriza hasta diez mil metros.

—El techo de los vuelos comerciales regulares.

—Efectivamente. Entonces, al alcanzar esa altura, la nave nodriza, en la que irán familiares y algunos amigos...

—Unos «elegidos para la gloria», no me digas tú que no.

—En esas estamos, en ver quién nos acompañará finalmente.

—Mientras lo decidís, pongámonos de nuevo en órbita, Ana.

—Pues, como te iba diciendo, la nave en la que mis cinco compañeros «astronautas» y yo, junto con los dos pilotos, viajaremos al espacio, se desacoplará de la nodriza...

—Digo, una misión de la NASA, Ana.

—¡Casi!

—¿Qué pasa, mientras, con la nave nodriza?

—Regresa al «espacio puerto» y aterriza como un avión comercial mientras nosotros estamos en el espacio.

—Tras el desacople y hasta que se enciendan los inyectores hay un tiempo...

—Sí, caemos al vacío durante tres o cuatro segundos. Este es uno de mis momentos preferidos.

—Se harán eternos.

—¡No, serán mágicos! ¡Ya te lo contaré a mi regreso! Una vez conectados los propulsores, en minuto y medio y a una velocidad de cuatro mil kilómetros por hora (dos veces la velocidad del soni-

do), pasaremos de diez a ciento diez kilómetros de altura de la tierra.

—La sensación tiene que ser alucinante.

—Seguro que lo será.

—La tierra a tus pies.

—Sí, el planeta azul a tus pies. Sentir esa sensación de saber que tú estás fuera, por decirlo de alguna manera, y que toda tu familia, toda tu vida, están en la Tierra.

—¿Cuánto tiempo permaneceréis en el espacio?

—Cinco minutos, aproximadamente.

—No es mucho, la verdad.

—Más que suficiente, por la increíble experiencia vivida.

—Luego queda la reentrada en la atmósfera.

—Este es otro de mis momentos preferidos.

Después de una reentrada de noventa segundos a cuatro mil kilómetros por hora, suavemente descendemos en espiral durante cuarenta y cinco minutos, hasta aterrizar en el «espaciopuerto» de salida.

—¿Y habrán transcurrido?

—El viaje dura entre dos horas y dos horas y media.

—Buena salud física, y económica también, claro, porque imagino que no será barato el viaje.

—Doscientos mil dólares, casi ciento treinta mil euros, por vivir una experiencia única en la vida.

—Una cantidad que no está al alcance de todos.

—No es barato, no, pero ahí están incluidos los días de entrenamiento, las pruebas médicas y la estancia en el Astronaut Hotel de Mojave, aparte, claro está, del vuelo de ida y vuelta.

Entrevista: TICO CHAO

Fotos: JAVIER ALONSO

Realización: JACKIE BASSAT

Peluquería y maquillaje: EMILIA MARTI para CEBADO

Vestuario: JOFRE, ORTIGA y GALLERY

Agradecimientos: TORRE DE COLLSEROLA S.A.

PARQUE DE ATRACCIONES TIBIDABO y

GRAN HOTEL LA FLORIDA, de Barcelona

